1. Breve contextualización histórica

Para poder ofrecer una visión completa e íntegra sobre la recepción de la literatura checa en España no podemos prescindir de comentar brevemente el contexto histórico, político, cultural y literario (mencionando también el sector editorial) en ambos polisistemas socio-culturales. Teniendo en cuenta la delimitación temporal del presente trabajo, nos ceñiremos solamente al siglo XX y a los principios del siglo XXI.

Es lógico que las diferencias entre ambos países sean más que evidentes, sobre todo, si tenemos en cuenta la situación geopolítica, la extensión, etc. Sin embargo, es cierto que también existen semejanzas innegables, a saber, las dos sociedades han asistido desde finales de los años 30 del siglo XX a una sucesión de conflicto, nuevo régimen, represión, intento de apertura, nueva represión y liberalización económica y política (Cuenca 2013: 7), aunque estos acontecimientos no transcurrieron de manera simultánea (suele haber más de una década de diferencia entre los hechos equivalentes), siendo el ejemplo más claro el fin de los regímenes totalitarios en España (1975) y en Checoslovaquia (1989).

1.1. Polisistema socio-cultural (y literario) español[1]

El siglo comienza para España con la pérdida de sus últimos dominios ultramarinos en América, Asia y Oceanía tras la Guerra hispano-cubano-norteamericana, en la que pierde sus últimas colonias, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, en 1898. Esta derrota refuerza el sentimiento de atraso general del país, uniendo a la crisis económica una crisis moral. Otra de las consecuencias del desastre del 98 es que aumentó la injerencia del Ejército en la vida política, algo que de todos modos había sido una constante durante todo el siglo XIX.

Durante la Primera Guerra Mundial, España mantendrá un papel de neutralidad que le convertirá en proveedor de materias primas para ambas partes en conflicto, lo que le permitió un cierto desarrollo económico, pero al mismo tiempo un empeoramiento de las condiciones de vida de las clases menos pudientes por el encarecimiento de los productos que se vendían en Europa. La inestabilidad política en que vivirá España tras la guerra será solucionada con el fin del viejo régimen de partidos de la Restauración. En 1923, el general Miguel Primo de Rivera, con apoyos que pasaban hasta por el partido socialista, establece una dictadura militar (1923-1930) apoyada por el rey Alfonso XIII. Se inicia el periodo que el historiador Santos Juliá (1999) ha denominado una «dictadura con rey». Afectado su prestigio político por la crisis mundial de 1929, Primo de Rivera se ve obligado a presentar su dimisión y se refugia en París, donde muere. En 1930, Alfonso XIII nombra presidente de Gobierno al general Dámaso Berenguer (periodo denominado

1 Información recopilada de *Slovník spisovatelů Španělska a Portugalska* [Diccionario de escritores de España y Portugal] (1999), *Dějiny Španělska* [Historia de España] (2010) y *Španělsko* [España] (2005). Asimismo, damos las gracias al Dr. D. Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura, Departamento de Historia) por el asesoramiento en algunos aspectos históricos.

«dictablanda» de Berenguer) para que establezca la «normalidad constitucional», aunque solo es el epílogo del periodo. Un año más tarde se celebran las elecciones municipales en las que ganan los republicanos y el martes 14 de abril es proclamada la Segunda República Española (1931-1939).

En cuanto a la literatura, son dos las generaciones literarias que dominan la escena literaria de la España de la primera mitad del siglo XX. La Generación del 98 (Valle-Inclán, Azorín, Baroja, Unamuno, Machado, etc.), crítica con la situación del momento, reclama las tradiciones españolas y se inspira en la nueva filosofía europea intentando integrar España en Europa (clara orientación europeísta). La Generación del 27, conocida en el ámbito cultural también como Edad de Plata de las letras españolas, entra en escena alrededor de 1927, fecha marcada por el homenaje realizado en el Ateneo de Sevilla a Luis de Góngora y en auge durante la Segunda República. Se trata de un grupo de poetas heterogéneo, aunque todos se pueden caracterizar por una voluntad de renovación. Después de la Guerra Civil Española (1936-1939), algunos se exilian (Pedro Salinas, Luis Cernuda), alguno fue asesinado (como el caso de Federico García Lorca) o se quedan en España (Dámaso Alonso, Gerardo Diego).

Durante el periodo del Gobierno Provisional (periodo constituyente) se aprueba la Constitución de 1931 y se inicia un periodo de reformas. La historiografía tradicional divide la Segunda República en tres etapas: Primer bienio (1931-1933), también conocido como bienio social-azañista, periodo reformista o transformador presidido por Manuel Azaña (gobierno de coalición de republicanos de izquierda y de socialistas) que implementa diversas reformas con el objetivo de modernizar el país (según Azaña, los mayores problemas de España eran la agricultura atrasada, el ejército politizado, gran influencia de la Iglesia en la vida social y el separatismo regional). Segundo bienio (1933-1935), denominado bienio radical-cedista (también como bienio negro, bienio rectificador o conservador), es gobernado por el Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux que cuenta con el apoyo de la derecha católica de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) y pretende rectificar las reformas del periodo anterior; durante este periodo tiene lugar en Asturias la Revolución de 1934, que es sofocada por las fuerzas al mando del General Franco. En las elecciones generales de 1936 triunfa el Frente Popular (coalición de izquierdas), cuyo gobierno no dura mucho tiempo, ya que entre el 17 y 18 de julio se produce el levantamiento militar en África, seguido de otros pronunciamientos en la península que desembocarán en el estallido de la Guerra Civil.

La Guerra Civil Española (1936-1939) fue un conflicto militar, político y social, por tanto, una guerra con múltiples facetas: enfrentamiento entre una concepción autoritaria-militar y otra democrática-republicana, lucha entre fascismo y comunismo, lucha de clases, anticlericalismo y laicismo, etc. Dos bandos se enfrentaron en el conflicto: el bando republicano, apoyado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), México y las Brigadas Internacionales, y el bando nacional (sublevado), apoyado por la Alemania nazi, la Italia fascista y la dictadura de Portugal. En la primera etapa (1936-1937), los rebeldes pretenden tomar la capital, Madrid; Franco avanza desde el sur (gracias al puente aéreo proporcionado por Alemania e Italia se traslada con sus tropas a la península), y el general Mola desde el norte. Sin embargo, la batalla de Madrid dura cinco meses y no

soluciona la situación. En la segunda etapa (1937-1938), los republicanos inician ofensivas en Belchite o Teruel, pero sin éxito. El bombardeo de Guernica (por la Legión Cóndor de la *Luftwaffe* alemana) es considerado el ataque aéreo a civiles más cruel de la guerra. En 1938 la República realiza un último intento: la batalla del Ebro, una dura lucha de desgaste para los dos bandos que supone la victoria para el bando nacional. La última fase (1938-1939) es una pura agonía para los republicanos, el bando sublevado entra en Barcelona (casi sin resistencia) y el 1 de abril de 1939 termina la guerra civil con la victoria de los rebeldes y comienza la dictadura franquista.

Francisco Franco Bahamonde (1892-1975) acumula en sus manos todos los poderes durante casi cuarenta años en los que dirige el país con el título de «Caudillo». El régimen franquista se caracteriza por un antiliberalismo inicial, anticomunismo, radical nacionalismo españolista, catolicismo integrista y conservadurismo social tradicional. Durante la Segunda Guerra Mundial, la España franquista toma una postura neutral (debido a las condiciones económicas del país), aunque hasta 1943 fue claramente favorable al bando del Eje. Debido a esto, terminada la Segunda Guerra Mundial, España cae en un aislamiento internacional. Los llamados Pactos de Madrid fueron los acuerdos con EE.UU. que permitieron una ayuda norteamericana a España a cambio del establecimiento de bases militares en la Península Ibérica. Así empieza un periodo de mejora de la situación económica, que se concreta con la aplicación del llamado Plan de Estabilización y Liberalización (1959). Tras éste el país vive un crecimiento económico espectacular, incluso se habla del «milagro económico español», creándose entonces una nueva industria, el turismo, que será clave en la economía del país hasta hoy en día. Esto fue posible, en parte, por un fuerte proceso migratorio que llevó a muchos españoles a buscar trabajo en el extranjero y que, con sus remesas, ayudaron a mejorar la situación financiera. En 1969, el general Franco designa como su sucesor al príncipe de España Juan Carlos de Borbón.

La Guerra Civil española influyó en la vida de todos los artistas; aquellos más vinculados con los ideales republicanos se vieron obligados a abandonar el país, estableciendo un fuerte grupo de literatura de exilio. La creación literaria de posguerra se caracteriza por el realismo social crítico que apela a los lectores a que se den cuenta de los cambios necesarios en la sociedad española. Además, durante el régimen de Franco, la censura oficial juega un papel primordial (véase el cap. 1.5). Con la caída del franquismo, los escritores gozan de más libertad y pueden tratar temas hasta entonces prohibidos, p. ej. historia contemporánea o erótica.

Con el reinado de Juan Carlos I comienza la transición española, una nueva etapa en la que España pasa de una dictadura a un estado democrático y de derecho. El rey nombra al franquista reformista Adolfo Suárez (Unión de Centro Democrático, UCD) nuevo presidente de Gobierno para que lleve adelante el proceso de transición y en 1978 es aprobada la nueva constitución democrática. La situación de inestabilidad política, favorecida por las luchas entre radicales de derechas y de izquierdas y el proceso de creación de autonomías (enrarecido el ambiente además por la acción del terrorismo de ETA), propiciará en 1981 un intento de golpe de Estado (el llamado 23-F) de tipo reaccionario, en el que el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, al frente de casi 300 efectivos, entra en el Congreso

de los Diputados. Su intento fracasa gracias a la unidad de los partidos democráticos y a la intervención del Rey.

Las siguientes elecciones de 1982 traen la victoria al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), siendo elegido presidente Felipe González. En lo que se refiere a la escena internacional, en 1985 España entra en la OTAN y en 1986 en la Comunidad Económica Europea. En 1992, aprovechando la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América se celebran en Barcelona los Juegos Olímpicos y en Sevilla la Expo 92 (en 2008 también en Zaragoza). En 2002, el país acepta el euro y en 2004 se produce el atentado terrorista más grave en la historia de España en varios trenes de cercanías en Madrid (el llamado 11-M). Tras el boom inmobiliario sobre el que se sostiene el crecimiento económico de las dos décadas en torno al cambio de siglo, se produce una fuerte crisis económica y financiera, causada por el estallido de la burbuja inmobiliaria, produciendo unos altos índices de paro, especialmente juvenil que provoca un éxodo masivo de estos. En 2014, el Rey decide abdicar en favor de su hijo Felipe de Borbón y Grecia que es proclamado ante las Cortes como Felipe VI.

1.2. Polisistema socio-cultural y literario checo

Durante mucho tiempo (desde el periodo del reinado de los Habsburgo), el territorio checo formó parte primero del Imperio Germánico y más tarde del Austrohúngaro. La nación checa, una cultura dominada, se vio obligada a luchar por sobrevivir, lucha que se enfatizó durante los siglos XIX y XX, como veremos a continuación. También nos permitiremos trazar brevemente el «viaje a España» de las letras checas a lo largo del siglo XX (para darlas a conocer al lector español, entre otros) ilustrando así el trasfondo de las obras traducidas al castellano.

Los principios del siglo XX van acompañados de avances tecnológicos, cambian los valores tradicionales y el pensamiento de las personas. En los países de la Corona Checa, que forman la décima parte del territorio de la monarquía, se concentran tres cuartos de toda la producción industrial; de este modo, va creciendo el nivel económico junto con la autoestima de los checos. Este progreso económico incentivó la reivindicación de una posición equivalente no solamente de los Países Checos con Austria y Hungría, sino también de la lengua checa y alemana. Al empezar la Gran Guerra, en la literatura checa aparece un patriotismo militante checo que la censura militar se encargó de sofocar, impidiendo cualquier señal de insatisfacción o resistencia a la guerra.

Checoslovaquia, un país que no había existido antes del siglo XX y que desaparece del mapa al terminar ese siglo, nace el 28 de octubre de 1918 como uno de los estados sucesores del Imperio Austrohúngaro (desaparecido tras la Primera Guerra Mundial), cuyo primer presidente elegido fue Tomáš Garrigue Masaryk. En los años treinta cambia el clima intelectual no solamente en Europa, sino también en Checoslovaquia. La gran crisis económica provoca una gran inestabilidad que afecta a las democracias liberales, sacudidas por la pobreza y las tormentas sociales. En muchos casos la solución será la instauración de regímenes totalitarios y fascistas. En Checoslovaquia se vive una crisis interna, cae la producción industrial, lo cual provoca la pérdida de miles de puestos de trabajo y más de 800.000

parados, ante todo checo-alemanes. Es en este momento cuando se hacen más fuertes las voces de los más de tres millones de germanoparlantes, ciudadanos de los países checos, todo lo cual desemboca en una actitud de resistencia (empiezan a simpatizar con Hitler) hacia el estado checoslovaco. Cabe destacar que los alemanes habían vivido en los países checos desde la Edad Media, sobre todo en los territorios fronterizos y en las ciudades grandes. Sin embargo, la convivencia no siempre fue fácil, sobre todo a finales del siglo XVIII cuando una gran ola de germanización tuvo como consecuencia el nacimiento de un nacionalismo checo y alemán. Con la llegada de Hitler al poder, Checoslovaquia se convirtió en refugio de varios exiliados alemanes, Heinrich y Thomas Mann entre ellos. En Praga se fundaron muchas editoriales y revistas del exilio alemán. La ilusión de una convivencia pacífica fue violada por el totalitarismo nazi, ya que algunos alemanes checos se identificaron con las ideas nacionalistas y ciertos de ellos se unieron al Partido Nazi. Hitler aprovechó esta situación, que él mismo había incentivado previamente, y llevó a cabo la ocupación de los Sudetes (regiones fronterizas pobladas mayoritariamente por los alemanes), apoyándose en los vergonzosos Acuerdos de Múnich (1938). El Estado quedó dividido y Eslovaquia pasó a ser un Estado satélite del régimen nazi de Alemania, mientras que el resto de la desintegrada Checoslovaquia quedó bajo dominio alemán con la denominación de Protectorado de Bohemia y Moravia (el entonces presidente Edvard Beneš se refugió en Londres donde crea un gobierno en el exilio). Durante la ocupación, siguieron funcionando las autoridades y organismos checos, no obstante, subordinados a los alemanes: el alemán tuvo un papel privilegiado en la sociedad checa (p. ej. en los edictos o carteles callejeros bilingües).

En el periodo 1938-1949, en el territorio checo nacieron y desaparecieron tres formaciones estatales: la llamada segunda república, o sea, la República Checo-eslovaca (desde septiembre de 1938 hasta la ocupación nazi en marzo de 1939), el Protectorado de Bohemia y Moravia y, por último, la llamada tercera república (desde la liberación en mayo de 1945 hasta el golpe comunista en febrero de 1948). Los años entre 1918 y 1938 se consideran los más fructíferos de la literatura checa, ya que, con la fundación de la Checoslovaquia independiente, la literatura se deshace de la misión de incitadora nacional y puede desarrollar una función autónoma y estética. Más tarde, la literatura pierde su pluralidad y el control nacionalsocialista tiene como consecuencia cierto empobrecimiento de la vida literaria: muchos diarios y revistas dejan de publicarse[2], algunos escritores se exilian, algunos autores (los de pensamiento liberal y democrático, los patriotas con opiniones izquierdistas) que se quedan no pueden publicar. La censura se intensifica. En los años treinta y cuarenta, la literatura se divide en tres corrientes (esta división durará hasta 1989, con excepción de 1945 a 1948): la literatura nacional pública (oficial), la literatura nacional ilegal (manuscritos, *samizdat*) y la literatura de exilio (Holý 1998: 680, 715-719), las últimas dos con un peso político y patriota y con una misión educativa y conservadora desde el punto de vista nacional, ya que no se trata de pura literatura, en muchos sentidos sustituye a la vida social suprimida. Tampoco podemos olvidar mencionar el nacimiento del estructuralismo formulado por el Círculo Lingüístico de Praga (1926) al que pertenecieron

2 En 1939, existen treinta revistas; en 1942, solo la mitad de ellas y en 1944, solo seis. Antes de 1939, hay alrededor de sesenta diarios; en 1945, solo once. Durante los años 1939-1945 se prohíben unas 1 900 obras (Holý 1998: 680).

los lingüistas Vilém Mathesius, Bohuslav Havránek o Roman Jakobson y teórico de la Estética Jan Mukařovský.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el país vuelve a convertirse en un estado independiente, esta vez bajo dominio de la URSS. Entre los años 1945 y 1948, la pregunta principal es: «¿Nos inclinaremos hacia el Este o el Oeste?». El retornado presidente Beneš trata de plantear una tercera vía, Checoslovaquia como puente entre las dos partes en que Europa empezaba a dividirse. Sin embargo, esta opción no fue posible. Después de febrero de 1948, llamado el «victorioso», cuando el Partido Comunista de Checoslovaquia (KSČ) gana las elecciones, se instaura un sistema comunista inspirado en el estalinismo, que prescinde de la democracia y los derechos civiles (el país se convertirá en la República Socialista de Checoslovaquia en 1960). El nuevo gobierno prohíbe la literatura no adecuada, la importación y venta de prensa extranjera, muchas personas se ven obligadas a marcharse al exilio: el sistema castiga a todo ciudadano que disienta de sus principios.

La situación política se refleja en la creación literaria. En esa época se publican libros de literatura «carcelaria», la obra más famosa se titula *Reportáž psaná na oprátce* (1945) [Reportaje al pie de la horca] de Julius Fučík[3]. A partir de los años cincuenta se desarrolla la literatura ilegal, no oficial, que vive su *boom* en los años setenta cuando adquiere el nombre de *samizdat*, un círculo comunicativo independiente con ediciones, red de distribución, revistas y otros eventos culturales, p. ej. conciertos, *happenings*, obras teatrales realizadas en pisos, iglesia ilegal, etc.

En los años sesenta, la importancia de la literatura pública disminuye, mientras que el papel principal lo juegan los medios de comunicación y las revistas culturales, p. ej. *Literární noviny* [Periódico literario]. Los jóvenes no aceptan la retórica política que los invita a construir el socialismo, prefieren el estilo de vida occidental, les gusta la poesía de Allen Ginsberg (la primera traducción al checo es llevada a cabo por Jan Zábrana)[4] que es expulsado del país durante su visita en 1965 como elemento indeseable.

En la cultura checa, la traducción siempre ha jugado un papel principal, ya desde el Renacimiento Nacional, cuando su valor e importancia equivalía a creación literaria checa, incluso sustituye a la literatura nacional todavía no desarrollada (nos referimos a los tiempos del filólogo, traductor y escritor checo Josef Jungmann, 1773-1847). Después de febrero de 1948, muchos autores comienzan a traducir, ya que no pueden (o incluso no quieren) publicar sus propias obras.

A finales de los cincuenta hay 302 traducciones de libros soviéticos y solo 72 del inglés. Una década después, el control ideológico se relaja y en 1965, se registran 126 y 127 traducciones respectivamente (Holý 1998: 773). El sistema de control ideológico sigue presente en la sociedad; no obstante, la liberalización hacia fuera (las relaciones con el exilio son más frecuentes) y la corriente reformista dentro del propio partido van desactivándolo poco a poco.

La IV reunión de la asociación *Svaz* českých *spisovatelů* [Unión de los escritores checos] en junio de 1967 representa el conflicto más agudizado con el poder. Milan Kundera pronuncia el discurso inaugural destacando que:

3 La recepción de esta obra checa (que cuenta la rebelión contra los nazis, los interrogatorios, etc.) en Argentina está detalladamente estudiada en el Trabajo de Fin de Máster *Překlady* české *literatury v Argentině 20. století* (2015) [Traducciones de la literatura checa en la Argentina del siglo XX] redactado por M. Nováková.

4 En noviembre de 2015 se celebró el congreso *Jan Zábrana – básník, překladatel,* čtenář [Jan Zábrana: poeta, traductor, lector] en el Instituto de Traductología de la Universidad Carolina de Praga.

> Cualquier represión de opiniones ataca, en consecuencia, la verdad, porque la verdad solamente se puede conseguir mediante un diálogo de varias opiniones que son iguales y libres. Cualquier intervención en la libertad de ideas y palabras en el siglo XX, aunque el funcionamiento y denominación de la censura sean muy discretos, representa un escándalo y para nuestra incipiente literatura que está naciendo, unas esposas.[5]

Otros escritores, entre ellos Pavel Kohout, Ivan Klíma o Ludvík Vaculík, también hablan sobre la censura y piden la libertad de palabra y prensa. Lógicamente, hay sanciones por una crítica tan abierta y directa.

En enero de 1968, el reformista Antonín Dubček llega a la Secretaría General del KSČ y, con el consentimiento del nuevo presidente Ludvík Svoboda, inicia una serie de reformas (entre las que destaca la ampliación de la libertad de prensa y expresión), planteando la práctica de «un socialismo con rostro humano». Empieza un proceso de democratización conocido como la Primavera de Praga (un periodo de liberalización política), en la que los medios de comunicación (prensa, televisión, radio) tuvieron un rol significativo. Los escritores y periodistas gozaban de gran popularidad y la sociedad cívica fue muy activa hasta el verano de 1968. No obstante, el resto de países del bloque comunista[6] no estaba de acuerdo con estos cambios, motivando que el 21 de agosto de 1968 las tropas del Pacto de Varsovia invadieran Checoslovaquia y comenzara un periodo de «normalización», que perduró los siguientes veinte años (el proceso de reformas y democratización fue finiquitado rápidamente).

El objetivo del proceso de «normalización» consistía en volver al funcionamiento sistematizado de la sociedad antes de los tiempos de las reformas democráticas, es decir, la reimplantación de un régimen autoritario, el cual duró hasta 1989. En la radio y televisión se escuchan campañas contra los «agentes contrarrevolucionarios», p. ej. Pavel Kohout, Jan Procházka, Václav Havel, etc. La Seguridad del Estado persigue todas las expresiones artísticas «contra-socialistas» y se lleva a cabo una gran «limpieza» dentro de los miembros del KSČ. Muchas personas pierden su trabajo, otras muchas se exilian, Kohout o Kundera entre ellas; lo que obliga a que la frontera occidental con el «extranjero capitalista» quedara cerrada a partir de 1969.

Los artistas acallados comienzan a actuar y a defenderse. La literatura sigue dividida en las tres corrientes ya dichas: la nacional «pública», la nacional inédita (*samizdat*, escrita a máquina) y la extranjera (de exilio), pero en otra proporción. Hasta 1970, la literatura nacional inédita y la extranjera representa solamente una minoría; sin embargo, las depuraciones, las prohibiciones de publicar y la fuga al exilio cambian esta situación. Los autores que no pueden publicar en su país, lo hacen primero en el extranjero (en checo y también en traducciones).

5 Milan Kundera: *Nesamozřejmost existence* českého *národa* (1967) [Existencia innatural de la nación checa]
«[…] jakékoliv potlačování názorů […] směřuje ve svých důsledcích proti pravdě, protože pravdy je možno dosíci jen v dialogu názorů, které jsou rovnoprávné a svobodné. Jakýkoli zásah do svobody myšlenek a slov, ať technologie i pojmenování takové cenzury je sebediskrétnější, je ve dvacátém století skandálem a pro naši rozbíhající se literaturu okovem.»
http://www.britskelisty.cz/brit/96/1230brit.htm[cit. 2015-11-01]

6 Rumania de hecho apoyó a Checoslovaquia diplomática y simbólicamente con la visita de Ceaucescu unos días antes de la invasión. También Yugoslavia, aunque no era del Pacto sí era un país de régimen socialista, apoyó la apertura política en Checoslovaquia. (*cf.* http://www.pwf.cz/cz/prazske-jaro/850.html [cit. 2016-02-16])

La literatura nacional oficial, publicada en las editoriales estatales y accesibles en las bibliotecas, tiene, aparentemente, la mejor posición: los escritores no sufren de problemas personales, pueden dedicarse a su creación sin tener miedo a sufrir persecuciones, tienen contacto con sus lectores, sus obras se publican en tiradas de muchos ejemplares. Sin embargo, los escritores «oficiales» carecen de un atributo esencial para la creación: la libertad de expresión. La censura y autocensura intervienen en las obras, en el idiolecto del autor, «purifican» el texto.

La literatura nacional inédita que adquiere el nombre *samizdat*, copia los manuscritos de obras prohibidas por el régimen y los publica de forma clandestina. En comparación con las ediciones oficiales (diez mil ejemplares), las clandestinas constan solamente de unos doce o veinticuatro ejemplares. Los autores no suelen cobrar por sus obras, escritas a máquina y encuadernadas, que se venden solamente para cubrir los gastos operativos. La primera edición, fundada por Ludvík Vaculík, lleva el nombre Petlice [Pestillo]. Más tarde, Václav Havel funda la edición Expedice [Expedición]. El auge del fenómeno *samizdat* se observa a finales de los años setenta con la firma de la Carta 77[7].

Los autores de literatura de exilio viven y crean sin (auto)censura, en libertad, con conocimientos amplios y con acceso a más información; sin embargo, les faltan lectores, ya que el público en el extranjero queda bastante limitado (la editorial Sixty-Eight Publishers publica en promedio 1.500-2.000 ejemplares). Los escritores llegan a tener éxito a la hora de traducir sus libros a otros idiomas, pero así se alejan de su entorno original, algunos incluso se familiarizan con el nuevo entorno y comienzan a escribir en otro idioma distinto del checo. En cuanto a los temas, reina una gran variedad, ya que los autores reaccionan de manera diferente a la presión de asimilación: unos dejan de escribir, otros empiezan a hacerlo, para algunos es fuente de varias experiencias; además, existe una gran diferencia entre la primera ola migratoria (después de febrero de 1948) y la segunda (después de agosto de 1968). La literatura de exilio también estaba dispersa geográficamente (Suiza, Austria, Francia, EE. UU.).

Después de la caída del Muro de Berlín, la situación en Europa Central es bastante inestable. Tras la Revolución de Terciopelo, el KSČ pierde su poder político y Checoslovaquia inicia su transición a la democracia (ya no existen intervenciones en los textos ni el control ideológico). También se acaba el «doble-reinado» de la literatura oficial e ilegal y las tres corrientes literarias existentes hasta ahora se unen en una. En 1993 tiene lugar una separación pacífica entre checos y eslovacos y nacen así la República Checa (presidida por Václav Havel) y Eslovaquia. La República Checa ingresa en la OTAN en 1999 y cinco años más tarde (2004) en la Unión Europea.

7 En 1976, un grupo de disidentes decidió romper el silencio impuesto por el régimen comunista checoslovaco. Los disidentes exigieron al Gobierno que respetara los tratados internacionales sobre los Derechos Humanos firmados y ratificados por los jerarcas comunistas. Los autores de la Carta 77 fueron intelectuales anticomunistas que compartían las mismas inquietudes sobre la moral y el respeto de los derechos fundamentales del hombre. El filósofo Jan Patočka, el antiguo canciller Jiří Hájek y los escritores Ludvík Vaculík, Pavel Kohout y Václav Havel rechazaron seguir participando de manera pasiva en la violación de los Derechos Humanos en su país y optaron por enfrentarse al régimen comunista. Se trató de la primera crítica abierta. Los opositores pedían cuentas a los gobernantes comunistas que impunemente violaban el sistema jurídico por ellos mismos aprobado. Sin embargo, la Policía política inició acciones contra los autores y signatarios de la Carta 77. El texto del documento empezó a circular entre los ciudadanos de manera clandestina. Para más información consultar:
http://www.radio.cz/es/rubrica/notas/carta-77-el-movimiento-por-la-defensa-de-los-ddhh-cumplio-35-anos [cit. 2016-02-16]

1.3. Relaciones bilaterales checo-españolas[8]

Ya a finales de los años treinta, un periodista checo decía que «en cada uno de nosotros hay un poco de España» (Konrad: 1937).[9] En la actualidad, existen relaciones más frecuentes y cercanas que en los años treinta, miles de checos visitan el país más allá de los Pirineos y para los turistas españoles Praga es uno de los destinos de viajes favorito. Es cierto que, a pesar de la distancia geográfica, los «caminos» de los dos países se han cruzado varias veces a lo largo de la historia.

Uno de los vínculos más fuertes entre los países lo representa la figura de cera del Niño Jesús de Praga (proveniente de España, en checo *Pražské Jezulátko*) que regaló Polixena de Lobkovic a los carmelitas checos, los cuales la guardaron en su Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria. Además, en la obra de varios autores checos podemos observar inspiración en los motivos españoles: Svatopluk Čech redactó un poema alabando a Calderón por el que recibió la Medalla de Oro de la RAE; Julius Zeyer visitó España a finales del siglo XIX y este viaje se reflejó más tarde en su obra. Jaroslav Vrchlický y Antonín Pikhart tradujeron autores españoles, p. ej. Calderón, Lope de Vega, Cervantes o Alarcón, etc.

La fundación de Checoslovaquia fue un hito importante en la trayectoria de las relaciones diplomáticas entre ambos países (fueron correctas entre la primera República Checoslovaca y la España de la Monarquía restaurada (1918-1931); sin embargo, entre 1945 y 1971, los contactos oficiales se enfriaron). La actividad de la Embajada de Checoslovaquia en Madrid empieza en 1921; en la siguiente década se desarrollan numerosas iniciativas para fomentar las relaciones comerciales y culturales entre ambos países, las cuales acaban siendo numerosas: acuerdo comercial (1921), convenio de «nación más favorecida» (1925), convenio relativo al reconocimiento y ejecución de decisiones judiciales (1927), exposición del libro español[10] (1930), acuerdo para la supresión recíproca de visados (1932), etc. El Círculo Español de Praga (mencionemos entre miembros al historiador y diplomático Vlastimil Kybal y al médico y cónsul de honor Jaroslav Lenz) juega un papel primordial en la creación de las relaciones bilaterales posibilitando el intercambio de artistas, escritores o estudiantes checos (eslovacos) y españoles. Se siguen traduciendo obras de autores españoles (Blasco Ibáñez, Pérez Galdós, Bécquer, Machado) al checo; en el panorama de la literatura checa, libros de viaje sobre las tierras españolas (J. Š. Guth-Jarkovský[11], J. Rambousek[12] o K. Čapek[13]) gozan de gran popularidad. Durante la Segunda República, el Rey Alfonso XIII se ve obligado a vivir en el exilio y entre los años 1930-1937 visita varias veces Checoslovaquia, disfrutando de la hospitalidad del príncipe Metternich en el castillo Kynžvart, de donde iba al balneario Mariánské Lázně (su madre María Cristina nació en 1858

8 Información recopilada de A. Pedauyé (2007), «Las relaciones hispano-checas a lo largo de la historia. Aproximación a algunos periodos de particular interés», V. Martín Jiménez (2009), «La imagen mediática española de la República Checa en los últimos veinte años (1989-2009)», *Slovník spisovatelů Španělska a Portugalska* [Diccionario de escritores de España y Portugal] (1999), *Dějiny Španělska* [Historia de España] (2005) y *Španělsko* [España] (2005).

9 «V každém z nás je kousek Španělska.» (Konrad 1937). Se trata de expresión de solidaridad con los republicanos que lucharon contra los nacionales (y el franquismo).

10 La exposición fue organizada por el Instituto español e iberoamericano de Praga en colaboración con la Biblioteca municipal de la capital de Praga entre el 31 de mayo y 20 de junio de 1930 bajo el título *Výstava španělské knihy a grafického umění / Exposición del libro español y del arte gráfico*. El producto final fue el catálogo de las traducciones del español al checo.

11 G. Jarkovský, J. Šimáček (1891), *Causerie z cest. Španělsko* [Historietas de viajes. España]. Praha: F. Šimáček.

12 J. Rambousek (1926), *Toulky po Španělsku* [Paseos por España]. Praha: J. Mrkvička.

13 K. Čapek (1930), *Výlet do Španěl* [*Viaje a España*]. Praha: Aventinum.

en el castillo Velké Židlochovice). La Guerra Civil española divide a los intelectuales en dos grupos que escriben artículos polémicos sobre el tema (J. Durych, K. Konrad), más de dos mil voluntarios checos y eslovacos lucharon en las Brigadas Internacionales contra Franco, al lado de la República (casi dos tercios mueren).

Terminada la Segunda Guerra Mundial, las relaciones bilaterales se enfrían (solo se colabora lo mínimo a nivel económico y cultural), ya que Praga ignora el régimen franquista y reconoce el gobierno republicano en el exilio. Muchos exiliados (Benito Gil, Vicente Uribe, Antonio Casado Machado)[14] encuentran refugio en Checoslovaquia. En 1946, se celebra en Praga la primera exposición internacional de posguerra de artistas «parisienses» (pintores españoles republicanos: Picasso, Clavé, Lobo, etc.) en la Galería Mánes; se traduce a Lorca, Goytisolo, más tarde también autores que no abandonaron el país (Cela, Delibes). La cinematografía checoslovaca participa en los Festivales de Cine de San Sebastián, recogiendo galardones con las películas *Dědeček automobil* (1957) [El coche abuelito], *Romeo, Julie a tma* (1960) [Romeo, Julieta y noche] y *Zlatá Reneta* (1965) [Reneta de oro].[15] Para animar a la colaboración económica, los países firman en 1958 un convenio interbancario y en 1971 se firma el primer convenio sobre la colaboración económica a largo plazo entre Praga y Madrid. Con la muerte del general Franco se vuelven a renovar las relaciones diplomáticas (1977) a nivel de embajadas. En 1986, se organiza la exposición *Praga – corazón de Europa* en Madrid, presentando la historia de las relaciones bilaterales y de la ciudad de Praga. Dos años más tarde, la Biblioteca Nacional de España presenta la cultura checa en la exposición *El libro español en Bohemia*, uno de los frutos de este acto es el catálogo de las traducciones de la literatura española al checo. El pabellón checoslovaco en la EXPO'92 fue uno de los más visitados.

A continuación, presentamos la lista de las visitas oficiales: SS.MM. los Reyes Juan Carlos I y Sofía visitan Praga en 1987 y en 1995, Václav Havel visita España en 1990 y un año más tarde, el presidente de Gobierno Felipe González viaja a Praga, seguido de sus sucesores: en 2002 José María Aznar y en 2009 José Luis Rodríguez Zapatero. Hablando de sus homólogos checos, estos visitan España en 2002, 2004, 2005 y 2008 (Miloš Zeman, Jiří Paroubek, Vladimír Špidla, Stanislav Gross y Miroslav Topolánek respectivamente). Václav Havel vuelve a visitar España en 2003 y Václav Klaus en 2004 y 2010. En 2005, los Príncipes de Asturias viajan a Praga con el fin de inaugurar la sede del Instituto Cervantes de Praga.

Larga es también la trayectoria de la Filología Hispánica en la República Checa, la cual nace durante la posguerra (los historiadores checos investigaron ya en el Archivo General de Simancas a la vuelta del siglo: Anton Gindela, Josef Borovička, Vlastimil Kybal); más tarde se funda en la Universidad Carolina de Praga el Instituto de Traductología (1963) y el Centro de Estudios Ibero-Americanos (1967). En 1979, se firma el Programa ejecutivo de colaboración en el campo de la educación y de la cultura, de conformidad con el tratado de Cooperación Cultural entre España y Checoslovaquia[16] (la República Checa es parte como Estado suce-

14 Los destinos de los exiliados españoles describe el artículo «Jedna stále se zmenšující historická kolonie» [Una colonia histórica que va disminuyéndose] publicado en la pagina web sobre las relaciones checo-españolas *Dos Mundos*: http://dosmundos.cz/?p=1132 [cit. 2015-11-01]

15 Histórico de Conchas de Oro: http://www.sansebastianfestival.com/es/pagina.php?ap=11&id=1525 [cit. 2015-11-01]

16 Información obtenida de la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores:
http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/republicacheca_FICHA%20PAIS.pdf [cit. 2015-07-26]

sor) que enmarca las relaciones institucionales bilaterales checo-españolas. Una de las implicaciones de este programa es el desarrollo de secciones bilingües de castellano en institutos de enseñanza secundaria checa y recoge, entre otras cuestiones, la colaboración con distintas Universidades de la República Checa. El tratado facilita también la cooperación en el ámbito cultural, incluyendo participación recíproca en festivales dedicados a diversos ámbitos (artes escénicas y cine, p. ej. el festival de cine español «La Película»). En la actualidad, los centros universitarios checos y españoles colaboran estrechamente, disfrutando de varios convenios marco e intercambios de estudiantes y profesorado (p. ej. Erasmus+) y llevando a cabo varios proyectos fructíferos[17]. Además, en 2003 se inauguró el Centro Checo de Madrid, que tiene como objetivo «desarrollar el diálogo con el público extranjero y apoyar la presentación activa de la República Checa en los ámbitos de la cultura, la ciencia, la educación, el comercio y el turismo»[18], ayudando así a fortalecer y establecer nuevas relaciones entre ambas culturas.

Para concluir, citemos los primeros pasos en la traducción de las literaturas respectivas. La primera traducción del español al checo fue llevada a cabo por Josef Bojislav Pichl (1813-1888); se trata de una selección de cinco *Novelas ejemplares de Cervantes* que fue publicada en 1838 bajo el título *Cerwantesovy Nowely* en la editorial Jan Host – Pospíšil de Praga (Uličný 2005: 19, 39). Los pioneros de la traducción del checo al español en la época moderna son Rudolf Jan Slabý (1885-1957), que llevó al castellano *El ave de fuego y la sirena* (1920) y *La abuela*[19] (1924), de Božena Němcová, *Tres leyendas sobre el Crucifijo* (1923) y *Sor Pascualina* (1927), de Julius Zeyer y *La rana princesa* (1921), de Karel Jaromír Erben y W. F. Reisner que tradujo los *Cuentos de la Malá Strana*[20] (1922) de Jan Neruda (Cuenca 2013: 23-24).

1.4. Panorama editorial español y checo

Cabe mencionar que en el mundo editorial checo y español podemos observar ciertas discrepancias (Cuenca 2013: 24-40): (1) Las casas editoriales checas son más bien empresas públicas (estatales) o semipúblicas; las españolas, en la mayoría de los casos, privadas, a menudo familiares. Sin embargo, en los años 90, el caso checo experimentará un proceso de privatización y venta de las empresas a otros empresarios, el español vivirá la absorción de las empresas por parte de grandes multinacionales. (2) El sector español cuenta con una mayor salida comercial, gracias al mercado iberoamericano (p. ej. Argentina y México), el checo dispone de un número de lectores más reducido. No obstante, es cierto que podemos encontrar un punto en común: el control estatal de la producción literaria. Es decir, en España existe censura previa obligatoria (a partir de 1966 voluntaria), mientras que en Checoslovaquia se utiliza como herramienta de vigilancia la propiedad estatal de entidades editoriales (p. ej. editoriales e imprentas).

17 Uno de los ejemplos exitosos de esta colaboración puede ser la tesis doctoral de la autora de este libro leída en 2016 y realizada en el marco del programa de cotutela entre la Universidad de Valladolid y la Universidad Carolina de Praga.
18 Página web oficial del Centro Checo de Madrid: http://madrid.czechcentres.cz/quienes-somos/ [cit. 2015-07-26]
19 En 1924, Rudolf Jan Slabý tradujo la misma obra de Božena Němcová también al catalán bajo el título *L'àvia* (Uličný 2005: 205).
20 Otra versión es la de Clara Janés y Jana Stancel titulada *Cuentos de Malá Strana* publicada en Valencia en 2006 por la editorial Pre-Textos y la traducción más reciente es la de Antonio Rivas González con el título *Cuentos de la Malá Strana* editada en Madrid en 2017 por Ediciones Cátedra.

A principios del siglo XX aparece una gran cantidad de casas editoriales españolas, p. ej. Gustavo Gili (1902), Seix Barral (1911), Labor (1915), Aguilar (1923), Juventud (1923), Calpe (1918), Espasa-Calpe (1925), etc. Sin embargo, tras la Guerra Civil y durante la posguerra este progreso se quedó estancado, puesto que varios editores o autores mueren o se marchan al exilio; además, el panorama editorial español se vio afectado por la inseguridad de suministros industriales: papel, electricidad, etc. (Herrero 2007: xii), por la implantación de la censura en 1938 (decretada por el gobierno militar de los nacionales con sede en Burgos) y por la pérdida temporal de su mercado exterior en Hispanoamérica (Cuenca 2013: 24-27). Como consecuencia de la libertad ideológica favorecida por la Constitución aprobada en 1978, el sector editorial multiplica su actividad en los años 80, abriéndose además al mercado internacional: exporta, recupera los mercados iberoamericanos y traduce a autores extranjeros hasta entonces poco o nada conocidos en España. Sin embargo, debido a la crisis financiera de los años 70, desapareció un gran número de pequeñas y medianas casas de edición y las supervivientes se fusionaron (como fue el caso del grupo Planeta).

Entre las editoriales[21] más importantes del periodo estudiado destacan Seix Barral, Destino y Tusquets (Cuenca 2013: 33-35). Para ilustrar la situación, ofreceremos a continuación unos ejemplos de las obras checas traducidas al español. La editorial Seix Barral (1911) publica a los siguientes autores checos: Daniela Hodrová (*Cuerpo y sangre*, 1993), Milan Kundera (*La vida está en otra parte*, 1979; *El libro de risa*, 1982; *La broma*, 1984) y Jaroslav Seifert (*Toda la belleza del mundo*, 1985). La casa editorial Ediciones Destino fue fundada en 1939 por falangistas catalanes y, a partir del año 1988, forma parte del grupo Planeta (1949). De la literatura checa publicó *Las aventuras del valeroso soldado Schwejk* (1980) de Jaroslav Hašek y de Bohumil Hrabal *Yo que he servido al rey de Inglaterra* (1989), *Leyendas y romances de ciego* (1990), *Una soledad demasiado ruidosa* (1990), *La pequeña ciudad donde el tiempo se detuvo* (1995), *Los palabristas* (1997), etc. De la creación literaria checa, la editorial Tusquets (1969) se especializa en publicar las obras de Milan Kundera: *La insoportable levedad del ser* (1985), *El libro de los amores ridículos* (1986), *La despedida* (1986), *El arte de la novela* (1987), *La inmortalidad* (1990), *La ignorancia* (2000), etc. Noguer es una editorial radicada en Barcelona, que en 1976 compró la editorial Luis de Caralt y comenzó a dedicarse a la literatura infantil y juvenil. De la literatura infantil checa presentó al lector español tres cuentos para niños de Bohumil Říha: *Ryn, caballo salvaje* (1981), *El viaje de Juan* (1984) y *Doctor Ping* (1985). Otra editorial que publica narrativa juvenil checa es Alfaguara (colección Infantil y Juvenil), que acerca a los lectores *Pan Tau: su historia completa* (1980) de Ota Hofman y los siguientes libros de Jan Procházka: *La carpa* (1977), *Lenka* (1988), *Viva la república* (1979) y *El viejo y las palomas* (1983). Terminamos mencionando la editorial Akal que edita el ensayo de Jan Patočka *Los intelectuales ante la nueva sociedad* (1976), Ediciones Península que presenta *Anuncio de una casa donde ya no quiero vivir* (1986) y *Trenes rigurosamente vigilados* (1988), ambas novelas escritas por Bohumil Hrabal, o Alianza Editorial que publica *La hora de estelar de los asesinos* (2003) de Pavel Kohout. Entre las editoriales que publican autores

21 El tema del panorama editorial en España es tratado con más detalle en el artículo de M. Cuenca y P. Vavroušová (2016), «Výlet do Španěl české literatury v letech 1939-1989» [*Viaje a España* de las letras checas entre 1939-1989] publicado en la revista literaria *Plav* (2015/12).

checos actualmente destacan, entre otros, Galaxia Gutenberg (Radka Denemarková, Jaroslav Hašek, Václav Havel, Vladimír Holan, Bohumil Hrabal o Monika Zgustová), Ediciones Destino/Planeta de Libros (Jaroslav Hašek, Bohumil Hrabal) o Tusquets Editores (Milan Kundera).

Dado el tema del presente trabajo (recepción de la literatura checa en España), no trataremos detenidamente el panorama editorial checo, sino que solamente lo esbozaremos, ofreciendo más bien una mirada contrastada para comparar el caso español con el checo.

Con la victoria e instauración del régimen comunista (1948) percibimos una obvia dependencia de la Unión Soviética. Las casas editoriales difunden, ante todo, obras de autores soviéticos y de propaganda ideológica. En marzo de 1949, quedan disueltas casi cuatrocientas editoriales privadas y solamente a 36 casas editoriales se les concede licencia para desempeñar la actividad editorial (Pribáň 2014: 8) las cuales, lógicamente, pasan a ser propiedad del Estado. A guisa de ejemplo, citemos las siguientes: Melantrich (1898), Orbis (1921), Vyšehrad (1937), Naše Vojsko [Nuestro Ejército] (1945), Práce [Trabajo] (1945), Svoboda [Libertad] (1945) y Umění lidu [Arte del pueblo] (1947).

Durante el periodo denominado «construcción del socialismo» (1948-1956), es típica la creación de editoriales regionales que se centran en divulgar la creación literaria de cada territorio checo. Un caso especial y de mucha importancia es la casa editorial del Ministerio de Comercio Exterior, Artia (1953), que publica literatura checa en español, p. ej. *Apócrifos* (1962) y *La guerra de las salamandras* (1965) de Karel Čapek, *Esperanza* (1963) de Arnošt Lustig o *Cómo el topo consiguió su automóvil* (1962) de Eduard Petiška e ilustrado por Zdeněk Miller. Además, en ese periodo se funda una de las empresas principales en la difusión de las letras checas y eslovacas: Československý spisovatel [Escritor checoslovaco] (1949-1997).

Cabe destacar que durante el periodo de «normalización» (1968-1989) se fundan muchas empresas editoriales en el exilio: en Alemania, Suiza, Francia, Italia, Estados Unidos o Canadá. En 1971, dos casas editoriales de gran significado inician su actividad en el extranjero: Sixty-Eight Publishers en Toronto (Canadá), dirigida por Zdena Salivarová-Škvorecká y Josef Škvorecký, e Index en Colonia (Alemania), encabezada por Adolf Müller y Bedřich Utitz. Estas editoriales se convierten en el centro de la literatura del exilio y también de la literatura nacional prohibida (en Toronto se publicaron más de 200 obras; en Colonia, unas 170) (Holý 1998: 885). Además, aparecen muchas editoriales clandestinas en el interior o de *samizdat*: la primera edición, fundada por Ludvík Vaculík, lleva el nombre Petlice; más tarde, Václav Havel funda la editora Expedice (Holý 1998: 743, 864).

En los años noventa aparecen nuevas editoriales, citemos como ejemplos Torst, Argo, Paseka, Nakladatelství Lidové noviny, Atlantis o Host, algunas casas editoriales tradicionales desaparecen (Odeon, Československý spisovatel), otras sobreviven (Mladá Fronta).

El hecho de que la literatura checa fuera prácticamente desconocida para el lector español (ante todo entre 1940 y 1970), se debe, entre otros, al carácter minoritario de la lengua checa dentro de los flujos literarios en Europa (Cuenca & Vavroušová 2015: 47-52). Sin embargo, a partir de 1970, el lector español empieza a demandar, entre otros, obras de autores checos, a las que hasta entonces no había tenido acceso, bien como consecuencia de la censura, bien por simple desconocimiento.

1.5. Fenómeno censorio y práctica censoria en la España franquista

Durante casi cuarenta años (1939-1975), España se encontró bajo el control del general Francisco Franco Bahamonde (1892-1975). Todas las expresiones culturales fueron vigiladas y controladas rígidamente por las instituciones militares y por la Iglesia Católica (Merino & Rabadán 2009: 125). Por tanto, consideramos aconsejable averiguar de qué manera la censura influía en la producción literaria y qué es lo que significaba para los escritores o traductores crear en una época en la que no podían directa y abiertamente expresar sus opiniones ni su pensamiento.

La omnipresente censura obligaba a obedecer, todo el mundo debía someterse a unos principios absolutos, los del totalitarismo nacional-católico. Es bien sabido que con anterioridad a la victoria franquista ya habían existido mecanismos inhibidores y obras prohibidas, «frutos» de la dictadura anterior (1923-1930). Una de las herramientas de la censura oficial fue la prensa que debía servirle al Estado como vehículo para la propaganda a favor de este. La política de comunicación nace en 1936 y está relacionada con la declaración de estado de guerra por el que se establece la censura previa la cual requiere el envío de dos ejemplares de los textos destinados a publicar a la autoridad militar (Beneyto 1979, 1987: 27).

Ya a finales de la Guerra Civil fue creado un aparato de control cuyo objetivo era analizar y evaluar la calidad de las obras literarias; sin embargo, los que ejercían esta actividad no eran críticos literarios, sino «lectores»(denominados así en los expedientes de censura), es decir, censores que eran miembros de Falange, partido de corte fascista, o del clero. El sistema de censura omnipresente bajo Franco llegó a institucionalizarse muy rápido y su órgano ejecutivo conformó una estructura burocrática excepcionalmente bien organizada. Todas las operaciones se documentaban cuidadosamente y cada acta se archivaba. La producción textual, de autor o traductor, era controlada por la «junta de censura, comité formado por representantes de la Iglesia, funcionarios y literatos» (Merino & Rabadán 2009: 125), que ejercían de acuerdo con la ideología del «Movimiento» (término que designaba a los seguidores de Franco). El objetivo del comité de censura era reprimir todas las expresiones, información o hechos que no podían ser publicados en interés general (en interés político del régimen). La censura franquista, parte integrante de un sistema de represión creado por el nuevo Estado, ponía énfasis en los aspectos religiosos y en la vigilancia de las buenas costumbres; no se trataba de un aparato de control moral con fines estrictamente educativos, más bien tenía como propósito la eliminación de sus adversarios (Oskam 1991).

Durante el régimen de Franco habían sido aprobadas leyes no democráticas que servían al sistema como instrumentos de control: la primera en 1938, *Ley de 22 de abril, de Prensa*[22] que formula las líneas fundamentales del mecanismo censorio e insiste en el carácter previo de la censura, y la segunda en 1966, *Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta*[23]. Después de la aprobación de la última, la obligatoria consulta previa que instaba a presentar los originales bajo responsabilidad conjunta de autores y editores, pasó a ser (oficialmente) voluntaria; sin embargo, en realidad, toda la producción literaria estaba sometida a una censura

22 http://www.derechos.org/nizkor/espana/doc/leypre24abr38.html [cit. 2014-10-30]
23 https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1966-3501 [cit. 2014-10-30]

que era todavía más eficaz que antes. La censura, sin duda, condicionaba la producción literaria «tanto en términos de suspensión de obras (lo que se llamaba con un eufemismo «consulta previa») como de tachaduras o modificaciones del texto a las que los autores se veían obligados, si querían publicar» (Ambrosi 203: 253). Todo lo que se publica queda sujeto a la censura, no obstante, no existen ni criterios objetivos, ni normas concretas para su aplicación[24].

La aplicación de los criterios de censura está basada en los artículos 2° y 6° de la ley aprobada en 1938:

> Artículo segundo.— En el ejercicio de la función expresada corresponde al Estado: [...] Quinto. La censura mientras no se disponga su supresión.
>
> Artículo sexto.— Corresponde al Jefe del Servicio de Prensa de cada provincia: a). Ejercer la Censura, mientras ésta subsista, de acuerdo con las orientaciones que se le dicten por el Servicio Nacional de Prensa, o, en su caso, por el Gobernador Civil de la provincia, cuando éstas se refieran a materia local o provincial; en materia de censura de guerra, el ejercicio de esta censura quedará sometida a la autoridad militar.[25]

En los años cincuenta, bajo el ministerio de Arias Salgado, se publican textos doctrinarios que consideran el Estado como salvaguarda del bien común. En los años sesenta, con la llegada de un nuevo grupo de políticos (de orientación modernizante y tecnocrático-desarrollista) dirigido por el ministro Manuel Fraga al Ministerio de Información y Turismo (MIT), se liberalizó la postura oficial y la ley de 1938 fue modificada. El proceso de censura se realizaba desde aquel entonces de acuerdo con la de 1966. La persona responsable de la publicación de la obra ya no se veía obligada, según señalaban los artículos 3° y 4° del capítulo I dedicados a la libertad de la prensa, a solicitar a la junta de censura la consulta previa, se trataba solamente de una consulta voluntaria:

> Artículo tercero. De la censura. La Administración no podrá aplicar la censura previa ni exigir la consulta obligatoria, salvo en los estados de excepción y de guerra expresamente previstos en las leyes.
>
> Artículo cuarto. Consulta voluntaria.
> Uno. La Administración podrá ser consultada sobre el contenido de toda clase de impresos por cualquier persona que pudiera resultar responsable de su difusión. La respuesta aprobatoria o el silencio de la Administración eximirán de responsabilidad ante la misma por la difusión del impreso sometido a consulta.
> Dos. Reglamentariamente se determinarán los plazos que deban transcurrir para aplicar el silencio administrativo, así como los requisitos que hayan de cumplirse para presentar el impreso a consulta.[26]

24 Beneyto (1987: 38-40) cita algunas de las «Normas de censura». Artículo disponible en línea: http://www.represura.es/represura_5_junio_2008_articulo1.html [cit. 2016-01-13]
25 http://www.derechos.org/nizkor/espana/doc/leypre24abr38.html [cit. 2014-11-04]
26 https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1966-3501 [cit. 2014-11-04]

La censura oficial fue abolida oficialmente en 1977. En aquel entonces, la *Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta* todavía seguía vigente; no obstante, esta ley fue modificada por el nuevo *Real Decreto-ley 24/1977, de 1 de abril, sobre libertad de expresión*, siendo eliminados los artículos sobre la censura y la consulta voluntaria. La libertad de expresión por medio de impresos se rige por el artículo 1° del primer capítulo: «La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones por medio de impresos gráficos o sonoros, no tendrá más limitaciones que las establecidas en el ordenamiento jurídico con carácter general».[27] Sin embargo, de acuerdo con Merino & Rabadán (2009: 126) y partiendo de nuestra investigación, hacemos constar que el control oficial perduró, en cierto modo, hasta el año 1983, hecho que queda demostrado tras haber podido consultar algunos expedientes de censura que aprueban la publicación del libro y su consignación en el depósito. Es cierto que entre 1975 y 1985 todos los productos culturales todavía estaban sometidos al mismo proceso formal que antes, aunque cambió de nombre: de censura a «ordenación» y luego a «calificación» (*ib.*: 130).

El miedo del lento proceso de control conducía a los autores a utilizar, en muchos casos, la autocensura para evitar posibles inconvenientes durante la consulta previa (Rabadán 2000: 20, Merino & Rabadán 2009: 127). Es muy problemático comprobar los fragmentos autocensurados, no obstante, no podemos ignorar este «método de trabajo», ya sea por parte del autor, traductor o editorial si queremos llegar a conclusiones generales. Por otra parte, la censura incentivó el ingenio de otros autores que buscaron alternativas para sortearla. Algunos autores, al saber que sus obras no podrían publicarse, conservaban una copia del manuscrito y la guardaban o huían a otros países con la esperanza de publicarla allí. Se trata de la «literatura trashumada», que se refiere a una emigración forzosa de escritores debido a razones económicas o comerciales y debido al miedo a la represión.

1.5.1. Expedientes de censura

Toda la producción cultural, incluida la labor traductora, fue controlada por los funcionarios censorios mediante una serie de trámites administrativos. La documentación de dichos trámites representa una valiosa fuente de información y por eso la censura constituye uno de los enfoques para observar y describir la historia de la traducción en la época de Franco.

En los archivos podemos hallar tanto la producción nacional como la traductora. Todos los expedientes de censura se encuentran archivados en el Archivo General de la Administración (AGA) con sede en Alcalá de Henares (Madrid), en el fondo de Instrumentos de Descripción de la Sección Cultura (3): Censura de libros (50). Todo está bien organizado según el tipo de producción (libros, teatro, películas) y catalogado según el año, título o autor. Algunos expedientes pueden contener también datos contextuales (p. ej. informes, notas), e incluso textos (libros impresos, manuscritos mecanográficos, galeradas). Los expedientes de censura revelan las negociaciones y las maniobras detrás de la escena entre todos los constituyentes de la industria editorial española: censores, funcionarios del

27 http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1977-9008 [cit. 2014-11-04]

Instituto Nacional del Libro Español (INLE),[28] editores, agentes literarios, exportadores e importadores de libros (Herrero 2007: XII).

El sistema de censura en la España franquista se caracterizaba por un exceso de trámites. Si la editorial quería publicar o importar una obra, tenía que presentar una solicitud oficial y esperar la decisión de la junta de censura. Todo el procedimiento administrativo era efectivamente burocrático (hay que reconocer que, gracias al ejercicio de los funcionarios, hoy en día tenemos a nuestra disposición una gran cantidad de material interesante, abundante y valioso) y constaba de tres pasos:

1 INSTANCIA DE SOLICITUD en la que el editor solicita que le permitan publicar o importar un libro. Es un formulario bien específico, con una información detallada que comentaremos a continuación, ya que la forma depende de la legislación vigente en la época determinada. La censura española[29] no requería, en comparación con los expedientes de censura de Portugal (*cf.* Špirk 2011: 208), que se mencionara el nombre del traductor; esta casilla no aparecía en la solicitud; en el caso del teatro, sí que solía aparecer el nombre del traductor (*cf.* Merino 2000, 2001, 2003).
2 EXPEDIENTE DEL CENSOR. Al recibir la junta de censura la solicitud, le abre un expediente con su número correspondiente a cualquier obra en trámite. La primera página de este expediente presenta los datos introducidos en la solicitud. Además, comenta si ya hubo antecedentes, es decir, algún informe anterior sobre la obra, e indica quién se encargará de redactar el informe. Por lo general, aparece solamente el número del censor, no su nombre. A continuación, sigue el propio informe del censor en el que redacta el dictamen, anota sus comentarios y eventuales supresiones o modificaciones que se le exigen al autor y al final añade el resultado (*cf.* Cuéllar Lázaro 2000: 137, nota a pie de página 55).
3 RESOLUCIÓN FINAL que informa al solicitante sobre el resultado del procedimiento censorio. Se informa a la editorial si se recomienda la publicación (sin modificaciones o con modificaciones a hacer) o la importación de la obra presentada o no.

A continuación, presentamos la tipología documental relevante para nuestra investigación. De mucho interés es la estructura ministerial en el membrete, junto con los organismos encargados de la tramitación de las solicitudes de censura y

28 «El Instituto Nacional del Libro Español (INLE) fue creado por Orden del Ministerio de la Gobernación de 23 de mayo de 1939, como «órgano central de consulta y dirección de todos los problemas relativos a la producción y difusión del libro español»; obedeció fundamentalmente a la necesidad de sincronizar —armonizándolos— los intereses y actividades, de las corporaciones públicas —el Comité Oficial del Libro— y las privadas —las Cámaras del Libro de Madrid y Barcelona—. El INLE nació, por tanto, como entidad heredera y sucesora de tales corporaciones, las cuales, en cierta medida, eran el reflejo de la doble consideración del libro como producto industrial y objeto de comercio, por un lado, y por otro, como vehículo cultural de primer orden, pero situando a dicho Organismo en la esfera de la Administración Pública, bajo la dependencia de la Subsecretaría de Prensa y Propaganda del Ministerio de la Gobernación. El Reglamento del INLE fue aprobado por Decreto de 6 de abril de 1943. Al ser creado, en 1951, el Ministerio de Información y Turismo, el INLE pasó a depender del mismo, concretamente de la entonces denominada Dirección General de Información, actualmente de Cultura Popular. La mejor definición de lo que el INLE fue desde su creación hasta la nueva configuración jurídica que le otorgó la vigente Ley del Libro de 12 de marzo de 1975, en los siguientes términos en el preámbulo de la Orden de 2 de noviembre de 1961: Organismo de gestión simultánea al servicio de los particulares y del Estado para cuanto se refiera al logro de los objetivos que éste y aquéllos persiguen en el mundo de la producción y difusión del libro».
http://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/91400/00820093002325.pdf?sequence=1 [cit. 2015-12-30]
29 Tenemos en cuenta los expedientes dedicados a la censura de libros (narrativa); los expedientes que analizan las obras de teatro sí que requerían el nombre del traductor (*cf.* Merino in Vavroušová 2013: 165-169).

también la evolución en materia de legislación que Neuschäfer (1994: 48) sintetiza de la siguiente forma:

> […] Al principio (1939-41) la censura dependió del Ministerio del Interior[30]; después (1942-45) de la Vicesecretaría de Educación Popular de la Falange, más adelante del Ministerio de Educación (1946-51) y finalmente (desde 1951) del recién creado Ministerio de Información y Turismo (MIT), es decir, de la oficina central de propaganda (y, además, en la década de los cincuenta, del Ministerio de Educación).
>
> La forma de la documentación depende de si fue anterior o posterior al año 1966:
>
> 1 Importación de libros. Las instituciones involucradas en el proceso censorio son el Ministerio de Educación Nacional, la Subsecretaria de Educación Popular y la Dirección de Propaganda (Censura de Publicaciones, Sección de Inspección de Libros). Los pasos administrativos se rigen por la Orden de 29 de abril de 1938.
> 2 Consulta voluntaria. Aprobada la nueva Ley de Prensa e Imprenta en 1966 (de mucha importancia es el artículo 4º de la Ley de Prensa e Imprenta de 18 de marzo de 1966), cambia la estructura de las instituciones responsables de la (des)aprobación de publicar un libro concreto. Se trata de los siguientes órganos: Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos, Ordenación Editorial.
> 3 Depósito previo. A partir del año 1970 cambia la estructura administrativa, sin embargo, los datos a rellenar siguen iguales. Solamente el membrete menciona las siguientes instituciones: Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Promoción Editorial.
> 4 Literatura infantil y juvenil. La legislación relevante a estos casos no ofrece la posibilidad de consulta previa. Las publicaciones infantiles o juveniles tienen sus formularios específicos a partir del año 1966 (antes se utilizaba la misma solicitud de publicación para todos tipos de textos).

1.6. Supervisión de prensa en Checoslovaquia[31]

A continuación, ofrecemos una breve mirada a la censura en Checoslovaquia[32] que nunca llegó a ser un aparato tan institucionalizado como fue el caso español. Es cierto que se aprobó la Ley de Prensa de 1951 y de 1966 y, además, existían

30 En realidad, se llamaba Ministerio de la Gobernación.

31 El capítulo dedicado al tema del funcionamiento de la censura checoslovaca parte de las siguientes monografías checas que tratan con mucho detalle el fenómeno censorio: D. Tomášek, 1994. *Pozor, cenzurováno! Aneb ze* života *soudružky cenzury* [¡Ojo, censurado!, o sea, de la vida de la compañera censura] y M. Wögerbauer et al., 2015. *V obecném zájmu*. [En nombre del interés general], páginas 691-1464. El tema del control y la censura en la antigua Checoslovaquia no ha sido estudiado sistemáticamente hasta la publicación de la última monografía.

32 En las tierras checas, hasta finales del siglo XVII dominó la censura eclesiástica, pues la Iglesia siguió las pautas acordadas en el Concilio de Trento. En la primera mitad del siglo XVIII, la censura fue organizada por el Estado (censura previa, el Estado controlaba todos los manuscritos antes de publicarlos y también todos los libros importados del extranjero); sin embargo, fueron los arzobispos y jesuitas los que la llevaban a cabo, incluso dictaron listas de libros prohibidos. Durante la Revolución de 1848 fue abolida la censura previa, pero al fracasar, la presión censoria se hizo más fuerte, ya que los autores, redactores y editores tuvieron que prever las normas censorias para evitar las represiones económicas o contencioso-administrativas. La ley de prensa de 1863 arraigó la censura posterior mediante decisiones judiciales.

decretos secretos sobre la censura, aunque no accesibles para el público, así que los autores vivían en permanente miedo e inseguridad porque no sabían qué es lo que les molestaba a las instituciones de control ideológico. En la práctica, la supervisión fue muy eficaz y el aparato censorio hizo la creación literaria y traductora casi imposible (algunos autores terminaron en la cárcel o incluso en la horca) si no concordaba con la ideología vigente y no servía al régimen.

En la extensa monarquía multinacional de los Habsburgo, las naciones empiezan a pedir sus derechos políticos, p. ej. conflicto del nacionalismo checo y alemán (1893-1914). Con la Gran Guerra, se establecen medidas bélicas contra la prensa, muy estrictas en comparación con otros países. La censura bélica de prensa (se trata de censura previa que elimina partes de textos inadecuadas) se divide en la política o civil dirigida por la Oficina Bélica de Supervisión (*Kriegsüberwachtungsamt*) y la militar dirigida por la Oficina Bélica de Prensa (*Kriegspressequartier*); al mismo tiempo, también se acude a la censura posterior (por lo que podemos denominar esta situación como duplicación de censura) que funciona como segundo filtro en aquellos casos en los que la censura previa ha fallado (Wögerbauer et al. 2015: 546-547, 551).

La práctica censoria en la Primera República (1918-1938) se centra en los siguientes temas: demostraciones del nacionalismo, extremos políticos, política internacional, tematización abierta de la sexualidad humana. Era obligatorio entregar un ejemplar de cada publicación; la censura intervenía sobre todo en publicaciones provenientes del extranjero. La ley del 29 de febrero de 1920 de la Constitución de la República Checoslovaca garantizaba la libertad de prensa; en principio, la prensa no se podía someter a la censura previa, según los párrafos 113 y 117.[33] Con la llegada de Hitler al poder en Alemania, cambia la situación socio-política en Checoslovaquia. Se prohíbe cualquier forma de extremismo, p. ej. periódicos de algunos grupos radicales.

Como consecuencia de los Acuerdos de Múnich y la pérdida de soberanía checa a manos del Tercer Reich alemán, se vuelve a introducir la censura previa que se centra en los temas económicos, los acontecimientos internacionales (las relaciones checo-alemanas), el antisemitismo, etc. A partir del año 1941, sube el número de libros prohibidos (más de la mitad de los libros presentados no se pudo publicar) y en los siguientes dos años se emplea la política cultural de germanización por parte de los nazis. La Oficina Central Literaria (*Ústřední literární úřad*, 1942) intenta transformar mediante su propaganda la literatura checa plasmándole una orientación nacionalsocialista. Las publicaciones comunistas, las contrarias al nazismo y las importaciones desde la URSS y otros países (Argentina, Bélgica, Francia, México o Suecia) quedan prohibidas. Además, se dicta la Lista de literatura peligrosa e indeseable en el Protectorado de Bohemia y Moravia (en alemán *Liste des schädlichenundunerwünschten Schrifttums im Protektorat Böhmenund Mähren*, en checo *Seznam škodlivého a nežádoucího písemnictví*) que requiere eliminar de la circulación todos los libros puestos en la lista, tanto originales como traducciones. Algunos autores (Ferdinand Peroutka, Josef Čapek, Emil Filla) son perseguidos preventivamente y enviados a campos de concentración debido a su creación artística.

33 http://www.psp.cz/docs/texts/constitution_1920.html [cit. 2015-12-30]

Con la llegada del Partido Comunista de Checoslovaquia al poder[34] (el febrero «victorioso» de 1948) se nacionalizan las editoriales para regular el mercado de libros y el Partido intenta influir en la escena cultural desde el punto de vista ideológico (hay que evitar la publicación de literatura que apoya al imperialismo anglo-americano, la que está en contra de las tendencias socialistas y la URSS, o la que elogia a los enemigos ideológicos). Para consolidar su posición, el Partido introduce un control eficaz sobre los medios de información, propagación y agitación. Además, empieza a elaborar un plan para introducir la censura previa con el objetivo de impedir todos los artículos que no están a favor del régimen y garantizar que toda la producción textual vaya destinada a apoyar al régimen totalitario. Como consecuencia se pretende que los artistas no puedan seguir influyendo en la vida pública y así se elimina uno de los focos potenciales de resistencia. Algunos se retiran de la vida pública pasando a la ilegalidad y eluden la censura utilizando pseudónimos, haciendo pasar las obras por anónimas. Estamos ante un fenómeno muy frecuente en aquella época, denominado en checo *pokrývačství*, literalmente «cubrimiento», o sea, camuflaje o enmascaramiento (Rubáš 2013, Wögerbauer *et al*. 2015: 989).

El papel de la censura en la sociedad socialista contribuye al establecimiento del comunismo y a la formación de lectores. La censura literaria[35] (de tipo autoritario) durante la dictadura socialista consiste en planificar, regular y controlar, algo que conlleva consigo la creación del canon de la literatura socialista. Durante los años entre 1949 y 1952 empieza a formarse un nuevo sistema de supervisión cuyo objetivo fue consolidar el aparato censorio, dividido hasta aquel entonces. En 1953[36] se funda la principal institución «censoria» *Hlavní správa tiskového dohledu*[37] (HSTD, Administración General de la Supervisión de Prensa), oficina especializada en la censura previa (1953-1968, se examina cada texto literario). Es de suponer que debía simplificar y centralizar el control, hasta entonces dividido, de todos los medios de información que pertenecían al Ministerio del Interior (primero al Gobierno de la República Checoslovaca) y cuya finalidad consistía en: (1) guardar el «secreto estatal», o sea, no difundir información que pudiese contener secretos estatales o económicos, y contribuir así al mantenimiento de la seguridad del sistema socialista; (2) garantizar que no se difundiera información que no estuviera acorde con el «interés general» (algo que se convertirá más tarde en el criterio principal a la hora de controlar los libros), o sea, bloquear asuntos o ataques que pudieran perjudicar al Estado o al Partido; (3) no exceder la tirada y el número de ejemplares aprobados; (4) cumplir las tareas propuestas por el Partido o el Gobierno (Tomášek 1994: 8-10, 38-39). Las secciones de control se dividen en la sección de prensa (periódicos, revistas, folletos, carteles, postales, etc.) y la de libros que consta de tres pasos:[38] primero, es necesario aprobar el manuscrito para la composición tipográfica; segundo, hay que controlar las galeradas

34 En las tierras checas (y eslovacas) predomina la censura posterior a la previa (la previa fue abolida en 1848 y a partir de aquel momento solo se permite la posterior); entonces, los censores gozan del derecho a confiscar los libros y textos impresos.
35 El establecimiento del aparato censorio no se basa en leyes editadas públicamente, como fue el caso español, puesto que todas las resoluciones o decisiones fueron aprobadas por el KSČ de manera secreta y no pública, así que oficialmente la censura no existía.
36 La supervisión de prensa y medios de comunicación fue dirigida por el Ministerio de Información, a partir del 1953 por el Ministerio de Cultura y luego por el Ministerio del Interior. Además, en febrero 1953 fue invitado a Praga uno de los empleados de la oficina de censura rusa *Glavlit* para presentar el modelo y la experiencia soviéticos que debería servir de inspiración para el Partido.
37 Hasta el año 1957, la existencia de esta institución no estaba arraigada en la legislación vigente, así que ni se pudo hablar de ella.
38 Este sistema se parece mucho al sistema de control de tres etapas introducido durante la ocupación nazi (marzo de 1939); fue creado el llamado Ústředí *tiskové a dozorčí služby* (Central del Servicio de Prensa y Control), los autores inapropiados solían terminar en los campos de concentración o incluso en la horca.

después de la última revisión preparada para la imprenta; tercero, revisión del primer ejemplar que se aprueba para la difusión y control del arte y divulgación (teatro, circo, cabaré, cine, películas, pinturas, bibliotecas, museos, galerías, etc.). Así que resultaba que los empleados de la HSTD podían tachar, eliminar y modificar todo lo que les pareciera material peligroso e inoportuno. En 1955, la HSTD cuenta con 95 empleados-censores, llamados *plnomocník*, o sea, funcionario autorizador, o también se les llamaba *operativní pracovník*, o sea, funcionario operativo; en 1956 ya dispone de 196 empleados y muchos externos; el primer informe fue redactado el 5 de noviembre de 1953 (Tomášek 1994: 11-13).

El año 1953 se puede considerar año de prueba; a partir de este, entonces, su sistema y estructura se van consolidando y aunque la HSTD fue creada de manera oculta y no pública,[39] iba entrando en la conciencia de los ciudadanos (a través de personas que se vieron afectadas por la censura y compartían con los demás su experiencia desagradable). La HSTD se convierte en la «mano ejecutora» del régimen totalitario que influye en el pensamiento público, decide de manera soberana qué información puede llegar a los oídos del ciudadano y cual no. Dispone de cualquier herramienta para orientar y acosar cualquier tipo de creación literaria. Además, la censura en un sistema dirigido centralmente se basa en la «política de cuadros», así que todos los cargos importantes los ocupan «amigos» del régimen.

El 2 de agosto de 1957 se dicta otra resolución secreta del Gobierno checoslovaco, el número 807, sobre las medidas para proteger el secreto estatal, económico y de servicio. Además, el Partido envía una delegación de la HSTD a la URSS para estudiar el trabajo de la Administración Principal para la Salvaguarda de los Secretos de Estado en la Prensa (*Glavlit*) e inspirarse en él. El año 1960 se caracteriza por la transición de Checoslovaquia hacia el socialismo; también cambia la organización territorial del país y las regiones adquieren más independencia y poder, así que el control y censura se realizan a partir de entonces a nivel regional. Entonces, la censura se apartó, aparentemente desapareció, por lo menos ante el público. Resumiendo, el régimen se basa en el miedo, en el miedo de los ciudadanos hacia el régimen y en el miedo del régimen hacia los ciudadanos; el régimen requiere que todo suceda sin dificultad. Es imposible permitir que el lector piense libremente. El lector no tiene derecho a pensar porque son sus representantes los que piensan en lugar de él. El departamento más grande es el de prensa y revistas, en 1959 se registran 6.760 intervenciones por parte de los censores (63 por ciento más que el año anterior).

En 1966 se aprueba una nueva ley sobre las publicaciones periódicas y otros medios de información en la que los artículos 17 y 18 están dedicados a la censura. La HSTD cambia de nombre y se convierte en la *Ústřední publikační správa* (ÚPS, Administración Central de Publicaciones): una de sus competencias es la de parar (no prohibir) la publicación o divulgación de información no deseada.

Veamos ahora el tema de los libros. Aparte de la HSTD o más tarde la ÚPS, también funcionaba la *Hlavní správa vydavatelstev, tiskáren a knižního obchodu*, o sea, la Administración General de Editoriales, Imprentas y Comercio de Libros (fundada en los años 50 y afiliada al Ministerio de Cultura), que vigilaba el mercado para que no se publicara nada que no hubiera pasado por los ojos censorios. Los

39 Las personas eran conscientes de la existencia de la HSTD y de la censura, pero no se podía hablar ni escribir abiertamente sobre ella.

censores de periódicos y revistas se encontraban bajo presión permanente por falta de tiempo. Por el contrario, los censores de libros, a la hora de controlar el manuscrito o las galeradas, tenían tiempo suficiente, así que los informes resultaban más largos, floridos y detallados, hay discusiones ideológicas sobre las evaluaciones, etc. Se tachan o corrigen pasajes no adecuados (en el año 1959 hay 309 intervenciones). Naturalmente, se publica una lista de libros prohibidos.

La Primavera de Praga trae consigo una nueva prescripción que abole la censura. Además, en junio de 1968, la Asamblea General aprueba una nueva ley no. 84/1968 Sb. que proclama que «la censura no es aceptable».[40] No obstante, la invasión de las tropas soviéticas en la noche del 20 al 21 de agosto significa la «salvación» para el aparato censorio. Se aprueba la ley no. 127/1968 Sb. donde se explica que «la tarea de las oficinas de prensa e información es ante todo la de dirigir y controlar de manera unánime la actividad de la prensa periódica y otros medios de información de masas».[41] En ese momento fue cuando se hizo patente la autocensura. También se publican «listas negras» de autores (Bohumil Hrabal, Jan Patočka, Jan Procházka, Josef Škvorecký, Ludvík Vaculík, Milan Kundera, Jaroslav Seifert, Václav Havel) y libros. Se crea una nueva institución censoria, *Úřad pro tisk a informace* (ÚTI[42], Oficina para la Prensa e Información) cuyo objetivo es controlar la prensa, radio y televisión y ser institución asesora para el Gobierno en cuestiones de prensa e información. El aparato censorio (ÚTI) ya no ejerce la censura previa, hecho que fortalece la autocensura, la cual se convierte en el rasgo principal de la literatura en la época de «normalización». Muchos de los autores son excluidos de la comunicación literaria oficial, así que comienza a formarse otra comunicación literaria paralela en la que circulan obras fuera del control censorio. En torno al *samizdat* checo se organizan tertulias literarias y se crean editoriales clandestinas, p. ej. Petlice, o editoriales de exilio, p. ej. Sixty-Eight Publishers o Index.

Con la Revolución de Terciopelo en noviembre de 1989, el sistema de supervisión censoria que funcionó durante los cuarenta años de dictadura socialista fue abolido gracias a la ley no. 86/1990 Sb.[43] que canceló la ley no. 127/1968 Sb. Las únicas huellas que quedan de la censura literaria son el efecto de su ausencia y el modo en que la producción literaria reacciona a la memoria de la censura autoritaria.

40 http://www.psp.cz/eknih/1964ns/tisky/t0177_00.htm [cit. 2015-12-30]
41 http://www.psp.cz/eknih/1964ns/tisky/t0195_00.htm [cit. 2015-12-30]
42 Los checos empezaron a usar la palabra «útisk» (opresión) inspirada en la abreviatura ÚTI.
43 http://www.psp.cz/sqw/sbirka.sqw?cz=86&r=1990 [cit. 2015-12-30]